

INCENDIO

DEL

COLEGIO Y PARTE

DEL

TEMPLO DE CHIQUINQUIRA.



NARRACION DESCRIPTIVA DE TAN ESPANTOSA CATASTROFE

Por Mardoqueo Z. Rincón.



CHIQUINQUIRA.

IMPRESA DE FAJARDO.—1896.

DETALLES DEL INCENDIO.



I.

Bajo la dolorosa impresión que nos ha causado la escena espantosa de las llamas durante diez y ocho horas seguidas, venimos á trazar á grandes rasgos estas líneas para dar á conocer á la Nación, la desgracia terrible de que ha venido á ser teatro infortunado esta culta ciudad de Chiquinquirá, de tradicionales recuerdos.

Como á las once y media de la noche del día doce de Agosto de 1896 aparecieron las llamas sobre el edificio del Colegio público de esta ciudad, que está adherido por el costado norte al templo principal de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Los habitantes dormían en paz, y si no da la feliz casualidad de que los Srs. Elías Páez, Estanislao García y Luis Felipe Salazar, se encontraran á esa hora en la plaza y vieran aparecer las llamas, seguramente la ciudad íntegra hubiera sido presa del voraz incendio, según las proporciones alarmantes que tomó en pocos minutos; inmediatamente que presenciaron esto, se dirigieron apresuradamente á la puerta del Colegio, ocupado entonces por la fuerza pública acantonada en esta plaza, y llamaron á grandes voces indicando que el edificio estaba incendiándose. Como la fuerza pública dudara por el momento, y como ellos no encontraban acceso para subir á las torres y tocar á fuego, resolvió el señor Páez, hacer disparos de revólvers al aire para despertar á los habitantes de la plaza y evitar así, los grandes males que preveía si el fuego continuaba; pocos momentos después el jefe de la fuerza secundaba la idea del señor Páez, y del cuartel se hacían disparos al aire y se daba repetidas veces el toque de generala.

Cuando los primeros habitantes se pusieron de pie bajo la influencia espantosa de los disparos y los toques de generala, no creyeron se tratara de tener que ir á contener los estragos de un incendio; empero, en los momentos terribles de prueba, cuando se dá una voz de alarma general, toda persona está en

la imprescindible obligación de ocurrir inmediatamente á donde se le llama, para salvar los intereses más caros de la sociedad, y así se hizo; momentos después, las campanas dadas á vuelo, dieron con su lengua de bronce la voz tan terrible y aterradora, de fuego! y ya no hubo un solo habitante de la ciudad que no corriera con el semblante cadavérico á ver dónde ocurría la catástrofe, para prestar su auxilio y cooperación para conjurar la desgracia.

Dignísimas matronas y bellas é interesantes señoritas de lo más granado de esta culta sociedad, cuyos nombres callamos, por no herir su modestia, corrian desaladas y presurosas, unas á conducir personalmente agua en cántaros, y otras á ayudar á salvar los objetos más preciosos del templo; aquellas damas se multiplicaban en sus esfuerzos titánicos, y nos parecieron á los resplandores siniestros del incendio voraz que consumía el maderamen del Colegio, ángeles enviados por Dios, para vigilar con solícito interés por todo aquello que se rosa con las creencias sagradas de la sociedad! El templo semejaba una dilatada colmena en donde cada individuo ponía el contingente de su voluntad para libertar de las llamas todos aquellos objetos que forman el más bello ornato de tan gigantesca obra! y todos con el mayor respeto y recogimiento, y derramando lágrimas sinceras de dolor, ayudaban á los M. RR. PP. á poner en salvo las alhajas preciosas del templo, pues las llamas comenzaron á invadirlo por la parte de la capilla y la sacristía! A medida que se redoblaban los esfuerzos por dominar las llamas, éstas lamian con más voracidad los contornos descarnados de granito del templo, y muy pronto se propagaron hallando fácilmente de combustible en el bello, sólido y elegante edificio del convento de los RR. PP. dominicanos! La consternación entonces fue espantosa! Todo el perímetro del frente del Colegio que mira á la plaza, lanzaba sus lenguas de fuego á grandes alturas, retoreciéndose en el aire como enormes boas, que amenazaban devorar no solamente el templo, sino que también toda la ciudad! y por la espalda de éste, las llamas consumían el maderamen del tercer piso de la parte interior del convento! Aquella iluminación siniestra y aterradora, en vez de aminorar el valor moral de los habitantes de esta ciudad, parecía imprimirles con la aureola del martirio, la fuerza invencible de ese poder sobrehumano, que nos hace amar el sacrificio cuando con él se salvan los intereses de nuestros semejantes! Noble y santa abnegación que hace común la suerte de un pueblo cuando la

gracia se presenta bajo las formas aterradoras de una espantosa catástrofe! Entonces es cuando se ven los verdaderos rasgos de civismo y aparecen los verdaderos héroes de los intereses sociales; allí no hay castas ni condiciones, sino solamente abnegación, valor, desprendimiento y heroísmo! Nosotros vimos á muchos jóvenes de la alta sociedad confundidos con nuestros abogados y valerosos artesanos, envueltos en las llamas totalmente, y con un heroísmo que rayaba en la locura de la desesperación, hacer titánicos esfuerzos hasta vencer aquel monstruo espantoso de fuego y hacerlo gemir bajo sus pies! ¿Habrá un triunfo más grande, más excelso que éste?

Las mujeres de la clase media, esas asiduas trabajadoras, vivanderas, tenderas, panaderas y agricultoras, se exhibieron en esta vez en Chiquinquirá, como verdaderos tipos de heroínas legendarias. Infatigables durante las diez y ocho horas que duró el incendio, corrían con la celeridad del gamo, á todos los puntos de la ciudad á donde había agua, volaban con ella arrojándose sobre las llamas unas, y otras, sobre los pavimentos derruidos, con eminente riesgo de ser sepultadas por los techos y las paredes que caían á impulso del fuego! Estos rasgos de desprendimiento de lo más caro que tiene el hombre que es la vida, forman por sí solos la más brillante página de la historia de este pueblo trabajador y creyente.

Al siniestro resplandor de la terrible y espantosa catástrofe, pudimos ver al muy respetable cuanto dignísimo sacerdote R. P. Fr. Buenaventura García, cura de almas de esta ciudad, quien apesar de sus setenta años, parecía un atleta infatigable, dando órdenes certeras en todos los puntos más peligrosos, donde á veces las llamas, casi lo envolvían! Aquel sacerdote se multiplicaba como una Providencia, y corría con una celeridad increíble, de una á otra parte del incendio! Coadyuvaban sus esfuerzos activamente los RR. PP. dominicanos existentes en el convento, y muy especialmente los RR. PP. Roa y Ruiz, y este último ejecutó la acción más grande de valor, de heroísmo y de agilidad imaginables; pues cuando las llamas estendían sus enormes lenguas de fuego sobre los muros de la iglesia, el R. P. Ruiz, suspendía una larga escalera de mano, sobre el alfileramen, del edificio del Colegio y la recostaba contra el muro, quedando así construido un fragil y peligroso puente á una altura considerable sobre aquel abismo de fuego!... Pocos momentos más tarde, el mismo R. P. con una serenidad que espanta, se adelantaba erguido y magestuoso sobre ese puente

inseguro, llevando en la mano derecha un cántaro con agua, y en la izquierda una vacía para aspergiar aquellas llamas que consumían voraces las vigas del edificio! Esta acción la repitió varias veces, hasta que humedecidos los travesaños de las escalas, se le resvala el calzado, pierde el equilibrio y.... cuando todos pensábamos ir á recoger los despojos de aquella sagrada víctima, el R. P. abre los brazos, abandona las vacías y se arroja con ambas manos de la escala, y se salva quedando el cuerpo suspendido en el aire!.....

Nuestra pluma es impotente para trazar con todo el brillo que se debiera, este rasgo que forma por sí solo la apoteosis sublime de este humilde pero inteligente y abnegado sacerdote de Jesucristo!

Otro hecho no menos digno de aplauso y admiración fue ejecutado por el dignísimo caballero, nuestro muy distinguido amigo el señor don Luis Francisco Fajardo, quien fue secundado también por los simpáticos caballeros señores Eladio Quiñones y Elías Páez, en el momento en que el señor Fajardo invitaba á todos los allí presentes, á que le ayudaran á bajar el cuadro de nuestra Señora de Chiquinquirá, reliquia preciosa de la madre del Salvador, ante la cual han venido á prosternarse reverentes, millares de hombres de todas las Naciones, para rendirle el homenaje de respeto, adoración y cariño á que se ha hecho acreedora por todos los milagros que ha ejecutado, y cuando con más interés están haciendo esfuerzos supremos por desarmar el rayo sin ir á romper la hermosa vidriera que lo cubre, dos lenguas de fuego aparecen sobre la ventana que queda del lado lateral del altar, y espesas columnas de humo invaden el templo! Entonces se creyó que el fuego se había propagado por todos los embovedados de la Iglesia, y alguien con el terror que naturalmente inspiraba este hecho, gritó: fuego! El templo se desploma!! A este grito espantoso el pánico se difundió por todas partes, y todos se presipitaron hacia las puertas buscando salvación! En tanto el señor Fajardo resuelve morir allí, ó salvar todo trance aquel retablo precioso que representa para el mundo cristiano, el más augusto y más grande tesoro de verdad y de fe de los creyentes! El humo lo envolvió totalmente y así permaneció por largo rato, en medio de la confusión espantosa que reinaba en aquel recinto, hasta que naturalmente se fué haciendo más denso, y le permitió cumplir su trabajo sin que se lesionara en lo más mínimo ni el retablo, ni el marco, ni la vidriera, gracias á la intervención del señor Eladio Quiñones, quien dio

los tornillos del amberso del cuadro, y así se facilitó la extracción de él del marco de bronce que lo sostenía al altar.

A las doce y media de la noche y cuando la plaza estaba completamente iluminada por las fragorosas llamas del incendio que devoraban el dilatado frente del Colegio, salía de la Iglesia principal, en hombros de mucha gente, aquel cuadro precioso, en medio de las aclamaciones generales, de los gritos dolorosos de unos, y de las oraciones fervientes de los más, y cruzando la plaza, continuó el cortejo por toda la calle real hasta depositar el cuadro de la Virgen Santísima, en el templo que existe en la plaza de mercado! Algo de imponente y sublime tienen los actos religiosos de los pueblos cristianos, en los momentos de los grandes cataclismos ó de las supremas desgracias! Parece tanto así, como la condensación de todos los más puros y nobles sentimientos de la humanidad, obrando simultáneamente impulsados por una misma fuerza para deificar à Dios! Es la transfusión del espíritu levantando su vuelo en alas de la fe, para hacer una oración que representa el *humus* santo de la humanidad, subiendo en espirales de luz al trono del Eterno! y es el grito dolorido de millares de almas que piden con ferviente anhelo, la salvacion completa de tan espantosa catástrofe.

II.

Los estragos de un incendio, son de tal magnitud, que por mucho que hemos forzado nuestro cerebro para poder encontrar un símil que se le asemeje en sus fatales consecuencias, no lo hemos podido hallar. La inteligencia humana es impotente para trazar el cuadro completo de esas escenas espantosas de desolación, cuando las llamas voraces se han apoderado de todos los combustibles hacinados en un edificio, que ha venido à ser víctima del más terrible de los elementos con que el hombre tiene que luchar con titánico valor para vencerlo; empero, nosotros nos hemos impuesto la dolorosa tarea de dar à conocer al mundo civilizado, detalladamente, los pormenores de la terrible desgracia de que ha sido teatro y víctima esta infortunada ciudad, en la noche del doce de Agosto del corriente año; y ensayaremos hacerlo hasta donde nuestras débiles fuerzas nos lo permitan, ya que nos tocó en suerte ser mudos espectadores en tan espantoso siniestro! Nuestra pluma va empapada en las lágrimas de nuestra alma, al ver hoy los escombros humeantes todavía, de lo que fue el más bello, amplio y elegante edificio del Colegio

de Chiquinquirá, de cuyos claustros salieron á iluminar el mundo con sus vastos conocimientos científicos, centenares de jóvenes que han venido á ser el ornato y orgullo de la sociedad!

Los señores Orencio Fajardo Páez, Pablo Vargas, Justo Espitia, José María Casas, Tulio Neira, Luis Villamil y otros señores cuyos nombres ignoramos, asociados del infatigable R. P. Ruiz, tuvieron la entereza de ánimo bastante para sacar de la sacristía los valiosos hornamentos, cálises y joyas de grande estimación, hasta que sufocados por la acción del humo y el calor intenso que soportaron por largo rato, en la ardua tarea de trasportarlos á un paraje seguro, se presentaron á sustituirlos á la una de la mañana poco más ó menos, bajo la acción del fuego abrasador que á esa hora era intenso, se presentaron, decimos, con heroico valor, un jovencito llamado Pedro Torres, y Arcadio Monroy, y cruzando el pavimento por sobre voraces llamas, penetran en la sacristía y salvan los últimos objetos valiosos que allí había!

Un hecho digno de mención ocurrió á esa hora en ese sitio el humilde agricultor Ricardo Cárdenas, que había estado batallando brazo á brazo contra el terrible asolador elemento, en la parte alta del maderamen de la sacristía, aparece envuelto entre las llamas y el polvo que se levanta al hundirse con él, el cielo raso de la sacristía! El golpe fue mortal; pero la Providencia que vela con solícito interés por todas sus criaturas, ha querido conservar la vida de ese humilde hijo del pueblo, para que se vea cuánto pueden en el corazón humano los nobles sentimientos de abnegación, desinterés y heroísmo! Cárdenas está lastimado profundamente y de resultas de la caída fue herido con una teja sobre el párpado del ojo derecho, el cual es posible que pierda. Hoy yase en un lecho en el Hospital público de esta ciudad, cuidado con esmerada solícitud por las muy RR. MM. Hermanas de la caridad. Quiera el cielo que el óbolo de la caridad pública vaya hasta el lecho de ese humilde hijo del pueblo, para aliviar sus desgracias y la de su indigente familia, pues bien merece todas nuestras más altas consideraciones personales este oscuro héroe de tan desastrosa jornada! . . .

Se nos ha recomendado también por el señor don Delfino Medina, hacer especial mención de los servicios prestados con infatigable laboriosidad é interés, por Teodomira Cortés, oscura hija del pueblo pero gigante amazona en aquella lucha destructora! El presenció que desde las once y media de la noche en adelante, aquella mujer volaba á todos los puntos más

peligrosos del incendio, y arrojaba con una velocidad increíble grandes cántaros de agua, y luego que vio que en la parte alta habia hombres que reclamaban el auxilio del agua, aquella mujer infatigable levantaba hasta donde la lassitud de sus brazos se lo permitian, un enorme y pesado cántaro lleno, el cual al recibírselo los obreros, la humedecian totalmente. A las cuatro de la mañana la misma heroína se paseaba sobre las paredes más elevadas del edificio derramando agua sobre las encendidas vigas! . . . Si estos hechos no constituyen por sí mismos la página más brillante en la vida de una mujer oscura, nosotros no alcanzamos á comprender para quienes sean entonces los lampos que bombo de la inmortalidad!

Cuando el fuego comenzó á propagarse sobre el edificio del Convento, se nos dice que el R. P. Ruiz no creyendo alcanzar á hacer el descenso natural por las escaleras, desde el tercer piso hasta el pavimento, arrojó desde aquella altura una caja que contenia como tres mil pesos en monedas de plata, níquel y billetes, la cual al estrellarse en el patio, derramó todo el dinero sobre él. Una guardia de la fuerza pública llegó poco después á custodiar aquel depósito esparcido por el pavimento, del cual no se perdió ni un centavo.

Los señores Prefecto de la Provincia y Alcalde de la ciudad, estuvieron presentes en el lugar del siniestro, desde el momento en que por los disparos y los toques á fuego tuvieron conocimiento de la espantosa desgracia que ocurría; y ambos con una grande actividad dirigian los trabajos de los improvisados Zapadores del pueblo, que con valor que no tiene ejemplo, trataban de cortar el fuego, saltando por sobre las llamas que consumian el edificio. ; Cómo se hacía desear en esos momentos supremos un cuerpo organizado de Bomberos y Zapadores, para combatir los estragos del incendio! La lección ha sido espantosa! y creemos confiados, que hoy se hará cualquiera sacrificio, por adquirir á toda costa una bomba, ya sea por cuenta del Municipio, ya por el señor Cura, haciendo preventivamente construir algunos pozos artesianos para mantener grandes depósitos de agua, para cuando por desgracia vuelva á repetirse una escena como la de que nos ocupamos.

Desde las cuatro de la mañana de aquella noche de dolorosa recordación, tuvimos el gusto de admirar al célebre, cuanto simpático y valeroso joven, Capitán Eliseo Torres, quien radiante por los resplandores de aquellas llamas siniestras, permanecía con la entereza de quien sabe cumplir su deber, y tiene

una alta idea del sentimiento sublime del honor, lo vimos batallar, decimos, con las llamas sobre el pavimento del piso alto del Colegio, teniendo sobre su cabaza las lenguas de fuego que se desprendían retorciéndose como enormes serpientes, del techo y maderamen del edificio! y cuando con otros compañeros, cuyos nombres no hemos podido saber, logró extinguir aquella voráGINE espantosa, apareció cubierto de polvo y tizado el rostro, sobre el antepecho de la ventana pidiendo agua para ahogar las últimas llamas que gemían dolorosamente, bajo las plantas de aquel hermoso paladín! Pero aun no había concluido todo! Cuando él recibía los pesados barriles de agua que levantaba desde el suelo por una cuerda, el señor Prefecto de la Provincia, desde lo más alto de la torre de la Iglesia, le grita: ¡Capitán Torres sálvese porque la pared se le desploma encima!.. Torres no pestañea, y vé venir con la mayor sangre fría la enorme masa sobre él! da luego un gran salto por sobre las llamas y los escombros, y busca la salvación de su vida bajo el humbralado de una ventana! La pared acaba de hundirse desplomada, y una inmensa nube de polvo se desprende de aquel lugar, teatro del más espantoso siniestro!

Nuestra pluma se escapa de la mano, impotente de no hallar una frase que sintetice este rasgo sublieme de valor, que coloca al señor Torres, por sobre todas las pequeñeces y miserias de nuestra humana naturaleza!!!

En aquel certamen de virtudes excelsas, se multiplicaron prodigiosamente todos los hijos de esta culta cuanto creyente ciudad de Chiquinquirá, exhibiendo los rasgos más culminantes de heroisidad, que tocaban con la locura del martirio!

El hábil arquitecto señor Antonio Cortés Mesa, asociado de los señores Eladio Quiñones, Luis Celis y muchos otros caballeros y jóvenes cuya lista sería largo enumerar, fueron de los primeros que estuvieron ayudando á apagar las llamas, en todos los puntos del incendio y los últimos que se retiraron!

No quedó un solo hijo de esta población que no prestara su valioso contingente para conjurar el peligro, y si no nos detenemos á hacer mención especial de muchos otros hechos, dignos de ser escritos por pluma maestra, es porque estamos trazando estas líneas al vuelo, por la premura del tiempo para hacer conocer á la Nación á grandes rasgos, los detalles más importantes de esta terrible catástrofe, y porque, aunque mudos espectadores en tan espantoso drama, no era posible presenciar todo lo que ocurría en un teatro tan dilatado como en el que se efectúa

el incendio; por tanto, que sirva esta aclaración para pedir nuestras excusas respetuosamente, á las dignas personas que se distinguieron en la memorable cuanto terrible noche del doce de Agosto del corriente año; y cuyos nombres hemos dejado de conseguir en este escrito, por falta de tiempo;—y si no colocamos aquí los bellos nombres, de las aún más bellas cuanto virtuosas señoritas de esta sociedad, lo hacemos tan solo por el respeto que nos imponen sus virtudes, y por no herir la modestia de tan recatados seres; pues aun cuando á las cinco de la mañana vimos retirarse á alguna de ellas con el traje quemado, y otras muchas, cubiertas de lodo el calzado y los trajes, efectuó todo esto de la penosa tarea que se habían impuesto durante las horas de cruel desesperación; no queremos de intento designar sus nombres, pues la virtud crece y se fortifica más á la sombra montada del misterioso velo que la cubre!

III.

A las seis y media de la tarde del día jueves trece de Agosto del corriente año, quedó dominado por completo el incendio, y ya pudimos apreciar en todo su valor moral, los estragos que causó tan afflictivo y terrible acontecimiento: al frente mismo del gigantesco frontispicio del hermoso templo de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, y sobre las gradas del atrio, se levantaban en confuso hacinamiento la mayor parte de los despojos, humeantes todavía, de los restos de cornizas, festones, columnas, y maderas de construcción que constituían antes el bello edificio del Colegio público de esta ciudad! A la espalda del templo y en la plazuela de la Concepción, se veían en actitud triste y meditabunda á los novicios del Convento y á los muy RR. PP. Dominicanos, que con una unción ceráfica, partía el alma contemplarlos, taciturnos, dando una ojeada melancólica sobre todos los objetos de su uso propio, dispersos en confuso desorden sobre la arena calcinada! Continuamos nuestra escursión solitaria por aquella vía dolorosa, con la frente inclinada bajo el peso de tan profundas emociones, cuando al doblar la esquina de la plazuela, tropezamos con otro cuadro que desgarró nuestro corazón: nuestro muy querido amigo el señor Darío Quiñones, estaba al frente de su casa teniendo en sus brazos á su preciosa y encantadora hija, niña de tres años, que acaba de perder á su virtuosa madre; y él rodeado de sus amigos é hijos luchó con ellos durante toda la noche, para salvar el ajuar de su bello hogar, y se encontraba á esa hora,

con ese grupo interesante, cuidando lo que había podido rescatar, es verdad que las llamas respetaron su casa aun cuando esta completamente adherida al Colegio que se consumió totalmente, pero no por esto, fue quizá uno de los que más sufrió moral y físicamente con el incendio.

Al fin penetramos al amplio patio del extinguido Colegio de Chiquinquirá! Aquel edificio que contaba como un siglo de existencia, es hoy una masa informe, ennegrecida por el humo y devorado por el fuego! Muchas de las hermosas columnas de piedra, que adornaban los espaciosos claustros, están ahora truncadas por el suelo, rotos sus capiteles, y calcinadas sus bases! Solo las elevadas paredes de aquel imponente edificio se sostienen todavía en pie, debido á la sólida construcción de ellas, pero si no se cubren cuanto antes, pronto vendrán á tierra, y entonces no habrá ya como remediar la pérdida, que será indudablemente de un valor inapreciable hoy; pues la reconstrucción de él, aprovechando en la actualidad lo que ha quedado utilizable dará un costo total de trescientos mil pesos! Todo el maderamen, cielos razos, parte de los entresuelos, puertas y ventanas fueron devorados por el fuego! El techo de la sacristía y el pasadizo al Convento, que se conocía con el nombre de "El Panteón," quedaron reducidos á cenizas; solo se salvó de la destrucción en la sacristía, la hermosa columna que se levantaba en el centro de la pieza y la gran mesa redonda que rodeaba la base! De igual manera se consumió todo el techo de la pequeña Capilla, que en la actualidad servía de depósito de algunos objetos del templo, tales como madera de los órganos antiguos, andas y santos. La pérdida ocasionada en dichos edificios la calculamos en veinte mil pesos.

La parte interior del Convento, en lo que hace relación al tercer piso del lado oriental, se consumió algo de la techumbre y un tanto de los entresuelos; de la misma manera devoró el fuego otra porción del edificio, construido de dos pisos solamente. No podrán refaccionar, los RR. PP. estos daños, en menos de veinte mil pesos.

Al fin llegamos á la parte más interesante de esta narración, y es la de poder decir al mundo católico, que el magnífico templo de Nuestra Señora de Chiquinquirá, se conserva intacto, apesar de haber lamido las llamas sus contornos de granito, y apesar de haber alcanzado á penetrar en la nave del sur por enormes lenguas de fuego!! Si este hecho no es el mayor milagro de la Virgen Santísima, al menos tenemos que reconocer que

una Voluntad Suprema que domina los elementos de la tierra, mandenó aquel mónstruo espantoso, en los momentos precisos en que, con la voracidad de su potencia destructora, amenazaba consumir aquella obra gigantesca levantada para deificar á Dios!

IV.

Las nueve y media de la mañana eran, del día catorce de Agosto del corriente año, cuando las campanas de la ciudad daban á vuelo anunciaban el regreso del cuadro de la Santísima Virgen al templo principal.

Treinta y tres horas duró aquel retablo precioso, en esta vez, en el mismo lugar donde la tradición señala que se efectuó el milagro de la renovación! Allí donde hoy existe un humilde templo, se nos ha asegurado, fue la morada feliz, de la virtuosa mujer llamada María Ramos, quien en medio de los resplandores del cielo, vio efectuarse el milagro de la renovación del retablo, que á pesar de ser de lienzo burdo, se conserva intacto y fuerte al travez de los siglos, sosteniendo el peso de innumerables joyas de inapreciable valor, que la piedad de los fieles ha venido á ofrendar á aquella divina imagen!

En la mañana de aquel día, la ciudad entera estaba de gala, porque ya se había ofrendado en las aras del templo, el sacrificio augusto de la Misa en acción de gracias, y todos los habitantes se afanaban por concurrir á la solemne procesión del regreso de la imagen de Nuestra Señora á su templo, salvada milagrosamente de las llamas!

Es altamente conmovedor el espectáculo de algunas fiestas religiosas, porque al travez de esa unción santísima que se trasluce, parece como que la humanidad comprendiendo la excelsitud de su misión, trata de salvar los lindes de la tierra para elevarse en esencia, hasta la altura incommensurable donde la Providencia se adivina bajo la forma del misterio y cuando sentidos desgarradas las fibras delicadas del corazón, el hombre siente una imperiosa necesidad de acercarse á Dios por ese lazo santísimo que constituye la oración!

Hay algo de sublimemente bello en esas manifestaciones estereotipadas, que tienen por objeto condensar el pensamiento de la humanidad en la idea excelsa del Infinito, así como se transfunden todos los más puros sentimientos del hombre, en los instantes de prueba, en un solo sentimiento nobilísimo y grande: la abnegación llevada al sacrificio! La humanidad á pesar de sus flaquezas es muy grande en las horas supremas del martirio!

El cortejo avanzó por toda la calle real y doblando luego la esquina, continuó describiendo un zig zag hasta llegar al templo por la acera norte de la plaza. El orden admirable que reinó durante el desfile de la procesión, habla muy alto acerca de las creencias de este pueblo, y del respeto social que se tiene por todo aquello que se roza con los fueros de la conciencia! En el templo ya, se cantó una magnífica salve á la Virgen y con esto concluyó aquella augusta seremonia, cuyo recuerdo será imperecedero en la memoria de este pueblo!

V.

No concluiremos esta sencilla narración, sin impetrar del Congreso, un acto munificente de piedad que ponga á cubierto los restos informes que se pudieron salvar de la destrucción completa de las llamas, ya que sabemos por conducto del señor don Delfin Medina, que el Gobierno y el augusto Cuerpo de la Nación, se hallan animados de los más nobles y piadosos sentimientos en favor de los desgraciados hijos de esta culta sociedad. Con el agrado que inspira en nosotros todo acto que revele grandeza de sentimientos, colocamos al lado de nuestro humilde escrito, los dos telegramas que espontáneamente se ha dignado confirmarnos el señor Medina, uno de Su Señoría el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Dr. Don Jorge Holguín, y otro del honorable Representante al Congreso Nacional, por esta Provincia, señor General Jorge Moya Vasquez.

He aquí los telegramas:

Ministerio de Relaciones Exteriores. — Bogotá, 14 de Agosto de 1896.

Delfin Medina. — Chiquinquirá.

Recibí telegrama. La ciudad entera consternada con trágica noticia del incendio. Congreso y Gobierno esperan por momentos para promover auxilio en proporción al desastre. Me unifico de todo corazón al luto general. Afectísimo amigo. — Jorge Holguín. — Auténtico M. Plata E.

Bogotá, Agosto 14 de 1896 — Delfin Medina. — Chiquinquirá

Lamento desgracia ocurrida. Hoy presento proyecto ley auxilio población. Necesito por momentos. Amigo. — Jorge Moya Vasquez. — Auténtico. M. Plata E.

Estas manifestaciones expresivas y espontáneas de condolencia de parte de los altos dignatarios de la República, nos hacen esperar confiados que el Congreso del País, actualmente reunido, interpretando los sentimientos filantrópicos de todos los habitantes de Colombia, dará una demostración espléndida en favor de los hijos de Chiquinquirá, expidiendo una ley que conceda un auxilio suficiente para reparar las pérdidas producidas por tan espantosa catástrofe.

No hubo otra desgracia que lamentar, aparte de las heridas que recibieron los tabajadores José Bonilla, Fabián Torres y Santiago Velásquez, quienes llevados por el deseo de sofocar el incendio, fueron víctimas de su arrojo quedando heridos por los fragmentos calcinados que se desprendían con violencia de las llamas abrasadoras del incendio; empero, ninguno de ellos fue herido mortalmente, y abrigamos la esperanza de que antes de ocho días esos valerosos obreros puedan dedicarse á sus tareas diarias, satisfechos de haber cumplido un alto deber que Dios premia, la sociedad aplaude y la posteridad admira!

Chiquinquirá, Agosto 15 de 1896.

MARDOQUEO Z. RINCON.

